

VALLES

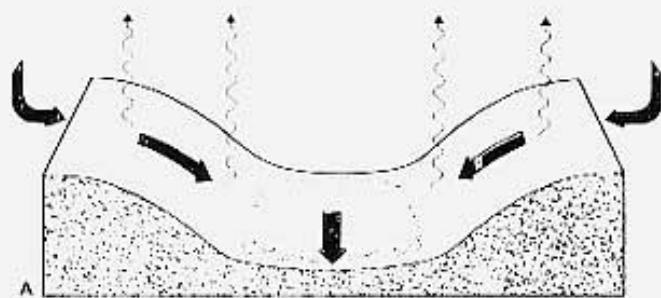
Donde hay colinas, hay valles y estos actúan de una forma totalmente diferente sobre el tiempo local. Los vientos tienden a soplar alrededor de las elevaciones y a través de las brechas entre ellas, influyendo en las condiciones meteorológicas de la tierra que yace más abajo. Este efecto de embudo puede ser muy intenso, cuando las isobaras y el valle están muy alineados. Esto es lo que hace que el famoso cierzo, seré, mestral o más comúnmente llamado sers, sea tan fuerte cuando viene rugiendo por el valle de Cuevas de Vinromá en su camino hacia el sur.

En las noches claras con poco viento, el aire, en contacto con las pendientes de los valles, se irá enfriando a medida que el calor de la tierra irradia hacia el espacio. Este aire es más fresco que el aire que se encuentra al mismo nivel, directamente sobre el suelo del valle.

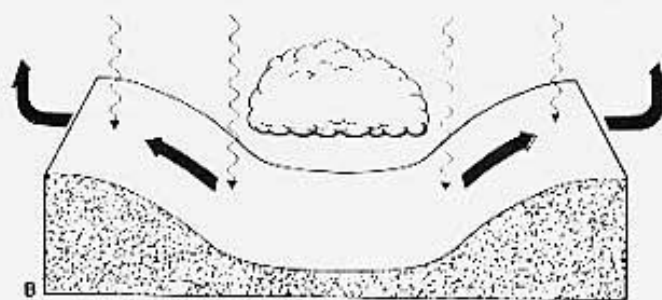
El aire fresco, al ser más denso, va cayendo por las colinas del valle y se embolsa como en un pozo frío sobre el fondo del valle. De todas maneras, a menudo los fondos de los valles son lugares húmedos por la presencia de ríos o arroyos y por la vegetación. El aire fresco y húmedo forma neblinas que se espesan durante la noche hasta convertirse en niebla. Por eso las mayores concentraciones de niebla nocturna se producen en los valles. De hecho son tan fríos los valles a la noche, que son los lugares donde más se presenta la escarcha. Mientras que en otros lugares puede esperarse una temperatura nocturna próxima a 0°, en un valle habrá varios grados por debajo y, por supuesto, la temperatura de la tierra estará aún más baja. El momento en que la escarcha es más abundante y la niebla más espesa es el amanecer.

De día, bajo cielos claros y calmos se produce la situación inversa: el aire de la mañana, en contacto con las laderas se calienta con rapidez, ya que la tierra está absorbiendo la luz del sol. Ahora este aire es más cálido y, por lo tanto, más liviano que el aire del valle, que está al mismo nivel, pero alejado de la Tierra. Como consecuencia, el aire que está sobre las laderas empieza a elevarse lentamente, arrastrando a la niebla que empieza a evaporarse y desaparecer. Más tarde, a lo largo del día, se formarán nubes sobre las colinas circundantes.

Durante la tarde, el calor radiante, directo y reflejado que se ha concentrado en el fondo de un valle puede convertirlo en uno de los puntos más calientes de la zona. Por ejemplo, si en otros lugares puede esperarse una temperatura de 21°, en el valle puede llegar hasta los 30°.



Durante la noche, en un valle, la radiación de calor hacia el espacio disminuye en correspondencia con las laderas de los montes. El viento, entonces, se desvía cuesta abajo. Pueden producirse neblinas y escarchas en el fondo del valle.



Condiciones existentes en un valle, por la mañana. El calentamiento solar hace que la niebla se eleve por las laderas, y se disperse.